

# Frente libertario

Madrid 6 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 623

DESDE HACE DOS AÑOS

## El proletariado madrileño resiste impávido todas las acometidas del fascismo

Cúmplase hoy el segundo aniversario del asedio de nuestra ciudad. En estos mismos días, hace dos años, llegaron a nuestros arrabales las avanzadillas de los cabileños y legionarios que habían soñado con la presa fácil de Madrid y con un final victorioso y rápido de la guerra. Pero todas sus ilusiones de triunfos inmediatos quedaron desvanecidas en las riberas del Manzanares. En el mismo momento en que el proletariado madrileño contestó como un solo hombre a la llamada en pro de la libertad de todos los humildes, a la llamada en pro de la defensa de la ciudad que era entonces, y continúa siendo hoy, la clave de la guerra, todos los espectaculares avances quedaron reducidos a costosísimos y lentos progresos, que pronto fueron substituidos por evidentes retrocesos.

No hemos de ocultar que estamos orgullosos de Madrid. Estamos orgullosos de nuestra ciudad y de la heroica defensa que de la misma ha sido capaz de realizar el proletariado español. Y, además, estamos orgullosos de la misma población no combatiente de Madrid, que con su estoicismo entreverado en majezas y en chistes, ha sido capaz de escribir las páginas más sublimes de nuestra lucha actual, y una de las páginas más gloriosas de toda la historia de nuestro país. Si Madrid no hubiera sido capaz de escribir esta gesta con la sangre de sus hijos mejores, muy distinta hubiera sido la suerte de la guerra; porque no vale engañarse; en noviembre de 1936 la entrada en Madrid equivalía al derrumbamiento total de todas las ilusiones de nuestros trabajadores, a la derrota rápida y definitiva en la guerra. Pretender demostrar lo contrario, sobre cerrar los ojos a la realidad evidente, es pretender, además, rebajar los méritos contraídos por los heroicos defensores de esa línea militar que desde hace dos años está establecida al oeste de nuestra ciudad.

Hoy Madrid conmemora el segundo aniversario de su heroica defensa. Desde hace dos años los ojos de todo el mundo están vueltos hacia nuestra ciudad, asombrados por la gesta heroica que ésta realiza. Diversas son las expresiones de esas miradas; unas son miradas torvas, de odio incontenible ante la firmeza incomparable de una población entera, que ha cerrado a cal y canto el camino hacia la victoria de los apetitos bestiales de dominación y de oprobio; otras son miradas de esperanza y de fe en el resultado final de esta lucha gigantesca. Aquellas se encuentran en los ojos de todos los fascistas, en los ojos de todos los que por bajos egoísmos, por rastreras ambiciones, desean el

triunfo de las avanzadas crueles de la dominación y de la tiranía. Estas, en los ojos de todos los trabajadores, de todos los explotados, que comprenden la trascendencia que para su mismo porvenir tienen los gloriosos episodios de la defensa de Madrid. Madrid, después de dos años de ininterrumpida lucha, ha conseguido convertirse en la esperanza de todos los proletariados y en el centro del odio de todos los explotados.

En este segundo aniversario, sobre las ruinas humeantes que cada día ocasionan los obuses de la invasión, ante las tumbas de nuestros caídos, sobre la sangre de todos nuestros héroes y de todos nuestros mártires, el proletariado madrileño renueva las tácitas promesas de hace un año, y se marca a sí mismo la línea firme y rectilínea que conduce sin vacilaciones de ninguna clase hasta el triunfo rotundo de los hombres que creen en la libertad, en la dignidad humana, en el trabajo redimido, en el pan seguro, y que están dispuestos a todos los heroísmos y a todas las abnegaciones antes que permitir que las calles de nuestra invicta ciudad sean holladas por los mercenarios de la invasión.

En este segundo aniversario de lucha, de dolor, de sacrificio y de sangre, el proletariado madrileño se agrupa más firme, más tenaz que nunca, en torno de los postulados que hasta ahora lo han llevado a la victoria, y que lo conducirán inexorablemente hasta el triunfo definitivo.

El triunfo de los trabajadores es seguro: Pero para lograrlo es necesario persistir en el entusiasmo y en la fe que han hecho inexpugnable a Madrid y que han hecho invencible al pueblo español.



**En Murcia han sido detenidos tres individuos que vendían el pan a veinte pesetas kilo. Y han sido puestos a disposición de los Tribunales especiales ¿Para qué?**



Mañana, 7 de noviembre.  
Día de recuerdos, día de contraste, día de pensar.

Hemos repasado nuestra labor; hemos leído lo que decíamos en noviembre de 1936.

Nos hemos sentido satisfechos porque ahora están patente la buena fe, la honradez y la sinceridad de nuestros escritos y nuestra conducta.

No hemos tenido que rectificar nada.

En aquellos tiempos en que nuestra pluma volaba libre... En estos tiempos que la convencional refrena los impulsos del escritor... En todos los tiempos nuestras opiniones están iluminadas exclusivamente por el faro de la fe, del amor a la libertad y de sincero entusiasmo.

Nuestras frases de hace dos años tienen sabor profético.

La realidad, la descarnada realidad ha demostrado que no eran interesadas nuestras voces, pidiendo unidad, colaboración, capacidad, honradez, lealtad.

Nuestra línea de conducta no ha sido variada y los mismos conceptos que escribíamos en 1936, los escribimos hoy, sin que haya nadie que pueda decir que en nosotros una cosa es "platicar" y otra "practicar".

Por eso, con la misma seriedad serena que pusimos nuestra pluma y nuestra vida al servicio de la Libertad el 7 de noviembre de 1936, con esa misma serenidad serena, al conmemorar el segundo aniversario de esa fecha, natalicio de "madrileños", decimos que nuestro homenaje es sencillamente la promesa firmísima de no hacer estéril la sangre de los que han caído por el deber de hombres libres.

Y aquí está nuestra pluma y nuestra vida para hacer de ellas sacrificio ante el altar de la santa Libertad.

## Quiénes en noviembre de 1936 no fueron capaces de dar lecciones de heroísmo, no pueden hoy, bajo ningún concepto, dar lecciones de sacrificio

Adornarse con plumas ajenas, que tan raramente se presenta en los animales, se da, por el contrario, frecuentemente, entre los hombres. Si fué necesario acudir a la imaginación de un fabulista para ver a un cuervo adornado con plumas de pavo real, basta con dirigir una mirada a cualquier ángulo de la política española para ver a muchos cobardes adornándose con el airon gallardo de los héroes, y para ver a muchos egoístas, frívolos y comodones, pretendiendo dar lecciones de sacrificio y de austeridad al resto de sus conciudadanos. Y esto, que puede servir para cimentar campañas de prensa alrededor de esta o de aquella figura, que puede servir para engañar a cualquier inglés, sueco, francés o americano que venga a olisquear entre los montones de escombros a que han quedado reducidos muchos de nuestros edificios, que puede falsear la verdad de nuestra lucha y de nuestros héroes más allá de nuestras fronteras, que puede llegar, incluso a abrirse paso en nuestro mismo país, no sirve, de ninguna manera, para engañar al pueblo de Madrid.

Este sabe distinguir, perfectamente, en todo momento, entre quienes en las horas de angustia y peligro supieron mantenerse en el puesto de riesgo y de honor que el deber les señalara, y quienes sólo fueron capaces de buscar "misiones oficiales" en circunstancias que exigían abnegación y sacrificio. El pueblo madrileño, que en su admirable generosidad es capaz de perdonarlo todo, no puede admitir que existan hombres que pretendan burlarse de él, pretendiendo convertir la cobardía en heroísmo y la fuga en resistencia. Hoy, para hablar de Madrid dignamente, más aun, para hablar en Madrid con dignidad, hay que demostrar, ante todo, que en noviembre de 1936 no se habló, porque sólo quedaba tiempo para luchar. Pero no luchar en cualquier sitio, sino para luchar en ese mismo Madrid cuyas glorias de exaltan y cuyo heroísmo se convierte en motivo de encendidas palabras.

Bien, muy bien, está la loa y la alabanza del sacrificio. Pero para dar lecciones de sacrificio al pueblo español, al pueblo madrileño especialmente, es necesario habérselas dado de heroísmo en noviembre de 1936, luchando hombro a hombro junto a ese mismo pueblo del que se piden nuevos sacrificios.



## TRAS EL AISLAMIENTO DE RUSIA, EL DE FRANCIA

### Los imperialismos alemán y británico, contra todos los pueblos

Dos declaraciones ha hecho el Gobierno inglés en la Cámara coincidentes y de extraordinaria gravedad para Francia. Por un lado Chamberlain dijo: "Alemania debe ocupar una situación preponderante en la Europa central y sudoriental, por razón de su situación geográfica". Hace tiempo que se le vienen echando a la Geografía todas las culpas. El Ministro de Comercio declaró: "Es necesario que Inglaterra sea económicamente fuerte y no tiene por qué quejarse de una Alemania que sea la principal potencia económica en la Europa Central". Nos parece esta declaración más clara y sin rodeos geográficos.

Si todo eso no es declarar que a la Gran Bretaña le importa un rábano que crezca la potencia económica de Alemania en perjuicio de Francia, que venga Daladier y nos lo aclare. Mientras se trataba de coincidir con Alemania para aislar a Rusia, Francia, que por no entrar en otra guerra está dispuesta a renunciar a sinceras amistades, se resignó a una paz oprobiosa, pero el problema que ahora le prepara el Gobierno inglés está demasiado claro. Y puede concretarse así: en Europa sólo caben dos grandes Potencias económicas; una continental —Alemania—, y otra insular —Inglaterra—, que pueden y deben coincidir y repartirse mercados, influencias y amistades. Las demás naciones de Europa han de contentarse con pasar a ser potencias de segundo orden, porque la Gran Bretaña está dispuesta a competir, hasta llegar a entenderse, con Alemania, y todas las demás tienen que girar en la órbita de esos dos imperialismos económicos.

Buen papel ha repartido Chamberlain a Francia, Italia y naciones pequeñas de Europa. Les ha dicho: "No merecéis mi ayuda. Siempre consideré a Alemania gran potencia y mi porvenir está en entenderme con ella, en vez de luchar. Si el futuro pone frente a frente a los imperialismos alemán y británico, ya me echaréis una mano. Entre tanto, dejadme proteger mi imperio colonial, que yo sé muy bien lo que me hago." Seguramente Daladier va a empezar a pensar que en Munich, contra lo que supuso la gente, había dos buitres —Chamberlain y Hitler—, y dos cándidos —Mussolini y Daladier—, que hicieron bien en saludarse ceremoniosa y versallescamente, porque van a tener que jugar juntos la partida.

Era mucha testarudez la de Chamberlain. Tenía que responder a un plan madurado en la City. Y se está llevando a cabo no sin descaro, pero con lucimiento. Se le ve un poco la trampa cuando afirma Chamberlain "que las democracias y los Estados totalitarios no deben alinearse unos frente a otros por cuestiones antagónicas". Nos quiere hacer creer Chamberlain que él no sabe que los Estados totalitarios, imperialistas por naturaleza, al suprimir, por confusión o colaboración de clases, la lucha entre ellas, derivan fatalmente a guerras con otros países, según vamos viendo y comprobando. Al pretender olvidar esta gran verdad, opina que el fascismo puede reducirse, constreñirse al país en que se implante, cuando lo cierto es que, al fracasar económicamente, ha de buscar en la conquista y en la rapiña elementos para su permanencia.

No se trata, pues, de ideologías contrarias que puedan practicarse con libertad y sin hacer exportación; se trata, nada menos, de sistemas económicos que por su propia naturaleza están condenados a chocar. Chamberlain, que lo sabe, acaso piensa para su capote que, en el peor de los casos, también Inglaterra puede dar un viraje hacia el fascismo, para coincidir plenamente con Alemania. Es decir, que haciendo creer al pueblo inglés que le interesa conservar una democracia está ya en la otra orilla y siempre junto a los capitalistas de la City. ¿Qué pensará la democrática Francia? Si Daladier fuera Flandin, la jugada era clara: anticiparse a Chamberlain. Nos queda la esperanza de que Herriot, Daladier, Chautemps, Delbos —las figuras, en fin, radicales-socialistas de Francia— acabarán por recobrarse, lanzando lejos el miedo a la guerra, y se aprestarán a la defensa de los postulados democráticos que ya se ve que no preocupan demasiado a Chamberlain.

## Ser o no ser

No se trata de una cuestión que pueda ni deba centrarse en la esfera exclusivamente española. Los trabajadores españoles, que han comprendido claramente la misión que incumbe a los proletarios en estos momentos trascendentales que vivimos, saben bien cuáles son los medios a emplear y los procedimientos que ineludiblemente hay que emplear para destrozar al enemigo común. Pero esto mismo es necesario que lo sepan, y que lo sepan bien, los trabajadores de todo el mundo. De otra manera, no pasarán muchos años sin que la más feroz tiranía reine en el universo entero, sin que hayamos vuelto a una nueva edad media de desesperación y dolor, y sin que todas las libertades que lentamente han ido logrando los trabajadores se desvanezcan al contacto impuro de la tiranía fascista.

El proletariado se encuentra en la encrucijada trágica en la cual sus destinos marcharán o hacia la luz de la libertad, o hacia las tinieblas de la tiranía más despiadada. El proletariado debe comprender bien que los momentos que vivimos son decisivos, que en ellos ha llegado a su máxima tensión la lucha entre dos concepciones diferentes de la organización social; y que no caben términos medios ni claroscuros de ninguna clase: hay que tomar partido decidido junto a los defensores de la libertad o junto a los defensores del fascismo: hay que decidirse, de una vez para siempre, entre ser o no ser, entre subsistir como hombres o doblar la cerviz como esclavos.

En estas condiciones los trabajadores del mundo entero deben mirar hacia España. Pero sin olvidar su propia política interna, en la cual los servidores de la tiranía maniobran en gran escala para tomar en sus manos, mejor dicho, para seguir teniendo en sus manos, las riendas de la humanidad y los destinos del mundo. A estas alturas es necesario que todos los proletarios tengan bien presente que no sólo son fascistas los secuaces de Hitler, de Mussolini y de los demás dictadores totalitarios o aspirantes a tales que en el mundo existen. También hombres que manejan constantemente los conceptos de libertad y de democracia están resultando fieles aliados del fascismo. Y si contra aquellos es preciso combatir con toda la energía del que lucha con su enemigo ancestral, también contra éstos debe luchar con la violencia con que se combate a los enemigos encubiertos, que son tan peligrosos, más

aún muchas veces, que los enemigos descarados.

Chamberlain y Daladier son hoy, para los trabajadores del mundo entero, tan peligrosos como Hitler y Mussolini; no puede ya atribuirse exclusivamente a cobardía la actuación de estos dos personajes en la política internacional; por miedo no hay hombre que sea capaz de llegar adonde ellos han llegado. Hay, por consiguiente, que pensar en algo distinto, en íntima concomitancias entre esos dos jefes de Estados que aun se llaman demócratas, y entre los dos sátrapas que dominan y destrujan a los pueblos de Alemania y de Italia. Es tan sistemático el abandono de posiciones ante las progresivas exigencias de Hitler y de Mussolini, es tanta la sumisión con que obedecen sus mandatos, es tanto el servilismo que siguen sus indicaciones, que lógicamente hay que pensar en pactos expresos o tácitos para llegar al total sometimiento de los trabajadores del mundo entero a los férreos dictados del egoísmo capitalista. En estas condiciones el panorama que se presenta ante los ojos asombrados de los trabajadores sólo puede limpiarse de nubes mediante una actuación decidida y enérgica que haga imposibles las maniobras de unos y las atrocidades de otros. Sólo en las manos de los proletarios está la salvación de la libertad. Los campos se han deslindado con más rigor que nunca lo fueron; el capitalismo ha puesto en juego todas sus fuerzas y todas sus añagazas en un inmenso frente mundial de ataque y de maniobra. Otro tanto corresponde hacer a los trabajadores si no quieren verse arrollados por la avalancha de los adoradores del oro.

En estas críticas circunstancias todos los proletarios deben también formar en un frente único y tenso de ataque y de defensa. Cualquiera que sea el pensamiento particular de cada uno, deben coincidir en el espíritu y en la acción todos los hombres que aun creen en la libertad y que aspiran a la dignidad humana y trabajo redimido. Ni pueden admitirse abstenciones, ni pueden tolerarse neutrales. El neutral, en última instancia, es un aliado pasivo del enemigo. Y contra el enemigo, sea cual fuere su actitud o su posición, hay que proceder sin contemplaciones de ninguna clase.



### Roosevelt ha hecho un canto a la libertad, y París se va a poner el traje de fiestas

Otro discurso de Roosevelt y otro viaje a París de personajes ingleses. Así es como se hace frente al fascismo internacional: con discursos y con fiestas, y como así es, ahí tenemos los frutos. Alemania, dueña de Europa; Francia, puesta a los pies de su eterna rival, temerosa de que el tratado de Versalles tenga réplica violenta, porque el placer de la venganza es el ejercicio personal de los dioses y de los hombres.

Roosevelt ha hecho otro canto a la libertad. Sus palabras han tenido la frescura ideológica de un político joven, con ideas y con sentimientos sin apolillar. Es simpático oír estos cantos a la democracia, estas

endeclias a la libertad. Es optimista pensar que en Yanquilandia no es todo negocio, ni dólares. Un pueblo libre, ha dicho, podrá elegir libremente los jefes libres de hombres libres.

Como vemos por estas palabras, la libertad ha sido reiteradamente exaltada. En esta frase de catorce palabras ha repetido tres veces el vocablo exaltador de la bella palabra, además del adverbio "libremente". ¿Que nos parece bien esta exaltación de la libertad del hombre? Naturalmente, ya que por no dejar de ser hombres libres, completamente libres, seguimos en la brecha, haciendo frente a los liberales de gelatina, a los demócratas retóricos y a los internacionalistas de Primero de Mayo. Igualmente nos ha parecido bien ese recuerdo hecho a su pueblo por su primer magistrado, de que en otros países, al otro lado del Océano, han surgido el militarismo, el espíritu de conquista, el terrorismo intolerable, mostrando a los norteamericanos lo extraordinariamente preciosa que es la situación del ciudadano libre.

Como vemos por estas exaltaciones de la palabra libertad, aunque las haya hecho Roosevelt en víspera de elecciones, la democracia aun tiene defensores en el Mundo, aunque la ley de Neutralidad nos haya privado de defender nuestra libertad holgadamente, negándonos las armas que necesitábamos para defender esa misma libertad frente a ese militarismo, a ese espíritu de conquista, a ese terrorismo intolerable de que ha hablado el Presidente, mientras el Japón recibía las armas que a nosotros se nos negaban, a pesar de darse esta circunstancia: que el Japón invadía un pueblo y nosotros éramos invadidos; que el Japón es una autocracia, y nosotros somos una democracia. ¿Que quiere decir esto? Que las palabras quedan en vocablos cuando los hechos las niegan, que es lo que viene sucediendo con España, engañada y traicionada por tirios y troyanos, por demócratas y liberales, todos muy amigos de la libertad; pero verbalmente tan sólo.

Y frente a esto, ese nuevo viaje a París de los demócratas de Inglaterra, ese Chamberlain y ese lord Halifax, que se han puesto a los pies de los dictadores, exaltando la paz en el mismo patio donde la guerra encuentra su natural y cotidiano ejercicio.

Es la política de las palabras y de los hechos; es la mendacidad de la retórica y la realidad, cruda, terriblemente cruda, de unas democracias exaltando los valores de libertad y fraternidad al mismo tiempo que los escarnecen, entendiéndose con los enemigos de estos sentimientos, de los que vivió Europa durante ciento cincuenta años.

Pero España, haciendo poco caso de las palabras, sonríe de esos demócratas tan fervorosos, y les lanza al rostro su desprecio, ya que no les puede arrojar su propio dolor, porque éste es sagrado, y se macularía, se deshonraría al cruzar las fronteras, viéndose envuelto por una atmósfera de falsía y vilipendio, ruindad de libro mayor y cobardía.



S. U. de las I. del P. y A. G. U. N. I.